

**Desafíos de la
teoría. Literatura
y géneros.**

JOSÉ MARÍA

POZUELO YVANCOS.

El otro el mismo,

Mérida,

Venezuela, 2007.

**La Teoría de la Literatura
durante los últimos treinta años.
Lecturas desde el comparatismo**

María Paz Cepedello Moreno *

Universidad de Córdoba (España)

Compilar treinta años de ardua labor docente e investigadora en las más problemáticas cuestiones de la Teoría de la Literatura parece ser el objetivo perseguido por José María Pozuelo al publicar el volumen que nos ocupa y que ha visto la luz en tierras latinoamericanas. El autor de estudios ya clásicos hoy día como *Teoría del lenguaje literario* (Madrid, Cátedra, 1988), *Poética de la ficción* (Madrid, Síntesis, 1993) o *Teoría del canon y literatura española* (Madrid, Cátedra, 2000), entre otros muchos, nos ofrece una gran reflexión sobre la literatura con una mirada crítica a la par que abarcadora.

226 227

Lo primero que llama la atención ya desde el mismo título es su clara división en dos partes: la primera dedicada a las teorías de la Teoría Literaria a lo largo del siglo XX y la segunda dedicada a los géneros desde una perspectiva propia. Ambas partes, divididas en cuatro capítulos cada una, han nacido, según escribe el propio Pozuelo en el Prefacio: “en distintos estadios de mi experiencia de teórico de la literatura, y profesor de esa disciplina (...) y ofrece acta de ciertas transformaciones profundas de la teoría literaria conforme las iba yo viviendo, en mis lecturas y enseñanzas” (13).

En el capítulo primero se concentra un exhaustivo repaso de las principales corrientes teóricas del siglo XX, desde el Formalismo hasta la Pragmática. Parte Pozuelo de un dibujo previo del contexto intelectual que dio origen a las diferentes escuelas y especifica, lúcidamente, la imposibilidad de buscar una evolución lineal de éstas aunque sí se pueden agrupar en tres grandes movimientos hasta finales de los setenta: “I. Poética formal y Estructuralista. II. Crisis de la poética formal: Pragmática. Semiótica eslava. Bajtin. III. Estética de la recepción y poéticas de la lectura” (24).

Frente a este capítulo primero, los tres siguientes se centran en los últimos quince años del siglo XX y analizan las “tres vías privilegiadas de transformación de la misma teoría” (13): la ficcionalidad, la “posmodernidad” y el canon. “Teorías de la ficción literaria” es el título que preside el capítulo segundo. Escalonado en tres subepígrafes, presenta las diferentes aportaciones teóricas que se enmarcan en este gran título y que van desde la filosofía analítica hasta la teoría de los mundos

* Doctora por la Universidad de Córdoba donde se licenció en Filosofía y Letras con Premio Extraordinario de Licenciatura. Ha desarrollado su actividad investigadora en el Área de Teoría de la Literatura. Autora de un libro monográfico sobre la narrativa de Elena Soriano y de una antología de la misma autora, ha indagado en temas tan diversos como la autobiografía, el exemplum o el cine en cuanto a texto narrativo.

posibles. Analiza cuidadosamente el profesor Pozuelo las interesantes indagaciones de Frege, Austin, Ohman, Searle, Genette, Mignolo, Martínez Bonati o Hamburger, y su profundo conocimiento de las “poéticas de la ficción” le permite poner de relieve el papel sobresaliente que este enfoque adquiere en la teoría literaria actual, constituyéndose como punto de inflexión devenido de la llamada “crisis de la literariedad” y su desarrollo que fue paralelo al de la pragmática literaria como alternativa imprescindible a la poética estructuralista.

Quizá sea el capítulo tercero, “Posmodernidad y Literatura”, el de mayor dificultad lectora debido probablemente a la complejidad de su objeto. Comienza Pozuelo abordando el nacimiento del concepto de “posmodernidad” a través de las reflexiones de Ortega y Gasset, Borges, Calinescu o Eco para continuar con el propósito que verdaderamente persigue en este capítulo: “el dibujo del *fin de ciclo histórico* que hace la novela actual española, dibujo que por un lado conecta con el *estado de cosas y pensamiento* que traducen ciertos ensayos inmediatamente anteriores de la sociología cultural europea, y por otro lado adopta muy particulares concreciones referidas al caso específico del contexto sociopolítico y cultural español” (87). En realidad el profesor Pozuelo Yvancos busca mostrar las aportaciones resultantes de los estudios sociológicos reclamados por el pensamiento posmoderno para indagar en la relación entre la reflexión literaria, especialmente novelesca, y la crisis del concepto de “historia” de los años noventa.

Se cierra esta primera parte con “El canon en la Teoría Literaria de hoy”, concepto que Pozuelo domina indiscutiblemente: valga recordar de nuevo su *Teoría del canon y literatura española*. El interesante y efervescente debate en torno al canon que domina en los últimos años, especialmente en Estados Unidos, sólo puede entenderse a juicio de Pozuelo, en el contexto de crisis en el que se halla nuestra disciplina. Sintetiza el autor, con detalle, los puntos más destacados del conocido “informe Bernheimer” que, como se sabe, indaga en el estado de la cuestión del concepto de literatura comparada y de sus objetivos. Seguidamente recorre, en primer lugar, algunas de las líneas del debate norteamericano en torno al canon (R. Hughes, Harold Bloom, Barbara H. Smith, Peter Brooks, Frank Kermode, Ch. Altieri, E. Said, etc.); en segundo lugar, la situación del concepto en las llamadas “teorías sistémicas” –agrupa Pozuelo bajo este marbete la Semiótica de la Cultura de I. Lotman, la sociología de la literatura de P. Bordieu y Jacques Dubois, la Teoría Empírica de la Literatura de S. J. Schmidt y la Teoría de los Polisistemas encabezada por Itamar Even-Zohar– y, por último, la poderosa teoría de I. Lotman y la escuela de Tartu-Moscú que, aun estando englobada, previamente, dentro de las teorías sistémicas, merece un subepígrafe propio por ser “la contribución que ha cuajado una más completa y sistemática ordenación teórica de las cuestiones que se cruzan en tales debates” (149). Manifiesta Pozuelo, juiciosamente, su acuerdo con las principales aportaciones de Lotman a una teoría de canon literario sólida y bien construida.

Ciertamente, estos tres últimos capítulos se fundamentan en los tres últimos libros del autor y muestran de manera clara la propia búsqueda del estudioso por encontrar un sentido dentro del marasmo teórico de finales del siglo XX.

La segunda parte de *Desafíos de la teoría*, menos extensa que la primera, se centra, como dijimos, en el estudio teórico de los géneros literarios. La sorpresa del lector se produce cuando descubre que la tríada clásica, vigente desde el romanticismo, se ha diluido y de ella ha conservado la lírica y la narrativa. El teatro desaparece y es ocupado por el ensayo y la parodia, que, como mínimo, son problemáticos.

El capítulo V, titulado “Teoría de la Narración”, el más extenso de esta segunda parte y donde el autor despliega sus profundos conocimientos sobre el género, es el más exhaustivo. Dividido en cinco puntos (La unidad narrativa, Historia y Discurso en Narratología, Historia: los acontecimientos, Historia: los personajes y Teoría del discurso narrativo) el último de ellos es el más puntillosamente elaborado. No deja Pozuelo ningún aspecto del esquema narrativo sin escudriñar: el pacto narrativo, el narrador, la focalización, la voz y los niveles narrativos, la modalidad y el tiempo.

La “Teoría de la Lírica”, que ocupa el capítulo VI, está desglosada en cuatro puntos de singular interés. El propósito perseguido, según las propias palabras de Pozuelo Yvancos, es “desarrollar una tesis sobre la enunciación lírica que extienda al acto de creación poética lo que Arendt desarrolla para el acto de pensar” (205). Una de las aportaciones más interesante del profesor Pozuelo sobre este tema se recogía en un artículo de 1998 bajo el título “¿Enunciación lírica?” (en F. Cabo y G. Gullón (eds.), *Teoría del poema. Enunciación lírica*, Ámsterdam, Rodopi, 41-75). Parfraseando al autor, en el capítulo desarrolla la idea de que la enunciación lírica es un lugar creado para la conciencia del presente como vivencia temporal. Antonio Machado, entre otros, y su poética le sirve a Pozuelo como apoyatura teórica clave para sostener su concepción del decir en poesía.

Cierran el volumen dos capítulos, diríamos, problemáticos. La indefinición del ensayo como género literario ocupa el epígrafe séptimo. La gran aportación de este apartado es la relación que el autor establece entre el género ensayo y las llamadas “escrituras del yo”. Para él, “la nota fundamental que aportaría una definición del Ensayo sería esa: la *Tensión del Discurso desde el Autor*, la manera como el yo afirma su relieve en la orquestación de la forma” (247). La diferencia entre el ensayo y el resto de las escrituras del yo estribaría, al sabio juicio del estudioso, en que en éstas últimas habría una construcción ficcionalizada de la instancia del Discurso mientras que el Ensayo sería una escritura del yo no susceptible de ser ficcionalizada.

La “Teoría de la Parodia”, para finalizar, plantea desde el inicio del capítulo la enorme amplitud del concepto en la teoría literaria. Despertará, sin duda, el interés del lector avezado en materia literaria la lectura de este último epígrafe gracias al detallado recorrido histórico que de ese concepto hace el autor: desde las formas del carnaval medieval premoderno, pasando por la parodización moderna de la novela que hizo Cervantes, hasta el simulacro posmoderno. Concluye Pozuelo en que es la parodia, sobre todo, la conciencia de la alteridad fundamental que acompaña al signo. En toda parodia el signo parodiado se ve señalado “como sospechoso de no decir toda la verdad” (273). Es, en definitiva, el rostro desfigurado de cualquier obra literaria.

Las referencias bibliográficas que completan el volumen recogen los títulos de los libros y los artículos leídos y citados para la elaboración de esta obra, que tiene como principales destinatarios a los profesores y estudiantes latinoamericanos. Sirva esta reseña para poner de manifiesto la relevancia de las aportaciones teóricas de uno de los estudiosos de referencia obligada en la Teoría Literaria Española.